

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram. 1 de septiembre de 2025

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

SOBRE EL ESCLAVO INTEGRAL

En el primer libro de este Proyecto de investigación, titulado "Consciencia y sociedad distópica" (Adaliz Ediciones, 2020), dentro del capítulo centrado en la Economía, se dedicó un epígrafe específico al denominado "esclavo integral".

Hoy, 1 de septiembre, fecha en la que terminan las vacaciones laborales para un gran número de personas, es un buen momento para traer aquí parte de los contenidos allí recogidos en torno a tres cuestiones: el significado de la "esclavitud integral" -cuando las personas se autoexplotan a sí mismas voluntariamente-; las dos grandes señas de identidad que definen al esclavo integral -sobrevivir, no vivir, y atadura al trabajo-; y el escenario distópico que lo hace posible.

A lo que Emilio Carrillo, director del Proyecto, añade una serie de nuevas consideraciones que, incidiendo en las características de tal escenario, subrayan el papel en él de la manipulación del inconsciente colectivo y analizan el ejemplo del pseudofeminismo tan en boga.

"ESCLAVITUD INTEGRAL": CUANDO LAS PERSONAS SE AUTOEXPLOTAN A SÍ MISMAS VOLUNTARIAMENTE

El esclavo ha estado presente siempre en la historia de la humanidad. La historia oficial nos cuenta, aunque ya sabemos que no es cierto, que las pirámides de Egipto fueron construidas por esclavos. En la Biblia se nos cuenta que el pueblo hebreo fue esclavizado por Egipto. Moisés 400 años después liberó a su pueblo a través del Mar Rojo. Hasta hace muy poco, en el siglo XIX, existían esclavos en las plantaciones de EEUU. Los patricios de la antigua época del Imperio Romano poseían esclavos.

Pese a que la esclavitud ha acompañado siempre al ser humano, todos los ejemplos que hemos mencionado arriba compartían una característica común que les abría la puerta de la libertad: los esclavos se sabían esclavos. Eran conscientes de que su condición no era algo natural o normal, sino que era una imposición. Es posible que aun sabiéndolo siguieran encadenados, pero en su corazón empezaban a ser libres.

La historia y el sistema socioeconómico han seguido evolucionando, y ahora, en el arranque del siglo XXI, ha surgido una nueva forma de esclavitud totalmente nueva que se ha ido moldeando a lo largo de los últimos siglos.

Esta nueva forma es "la esclavitud integral", en la que las personas se autoexplotan a sí mismas voluntariamente, no hacen falta cadenas ni vigilancia. Siendo esta una de sus características, hay que añadirle otra muy importante; el esclavo integral no se da cuenta de que es esclavo. Es más, para colmo cree firmemente que es libre.

Esta mutación es muy importante, porque los esclavos antiguos por lo menos siempre tuvieron la puerta de la libertad abierta gracias a que eran conscientes de su esclavitud. El esclavo integral, sin embargo, debido a su inconsciencia, la tiene cerrada.

La falsa creencia de que rige la escasez en el planeta y en la economía, que la élite ha propiciado a través de la manipulación y de la acumulación de la riqueza social del planeta, ha calado en nuestros subconscientes colectivos. Debido a esto, para satisfacer nuestras necesidades básicas nos vendemos como fuerza de trabajo.

El trabajo se convierte en el epicentro de la mayor parte de las horas del día y los seres humanos nos olvidamos de que nadie en este plano de la existencia ha nacido para trabajar. Nadie.

Este plano de la creación, pese a su densidad, no deja de ser un plano más del todo, excelso y perfecto como toda la creación. Un milagro absoluto donde el ser humano puede desplegar experiencias y plasmar su verdadera esencia, completando el proceso completo de identificación con lo que realmente somos.

En la manipulación profunda a la que estamos sometidos, nos hemos creído que este plano es un valle de lágrimas, donde se viene a sufrir, donde tenemos que portarnos bien para ahora sí ir a un plano superior, al cielo, que sí es excelso y divino. Esto es una falacia que ha promovido el círculo uno de la élite.

En esa mentalidad de escasez y presos de la manipulación olvidamos que el trabajo es una imposición, no un derecho, y nos damos por felices cuando tenemos uno. Somos la nueva modalidad de esclavos; los esclavos integrales. Esta nueva tipología de esclavo se autoexplota a sí misma voluntariamente bajo la falsa creencia de que son libres y sin que nadie les tengan que encadenar o dar con un látigo.

DOS GRANDES SEÑAS DE IDENTIDAD DEL ESCLAVO INTEGRAL

A) El esclavo integral sobrevive, no vive

La diferencia entre estos dos términos es muy evidente, vivir o sobrevivir, pero el esclavo integral tiene serios problemas para percibirla. De hecho, ese problema de percepción sobre estos dos términos es una manifestación del esclavo integral.

La persona que sobrevive necesita personas y cosas para vivir. Busca la satisfacción en el exterior. Cuando no eres capaz de vivir sin necesitar nada y no eres suficiente tu mismo, no vives, sino que sobrevives. Esto pone de manifiesto que hay una distorsión en tu vida que te empuja a buscar fuera de ti.

Además, esas cosas y esas personas que necesitas se hacen imprescindibles, por lo que acabas cosificando a las personas, incluso a aquellas

de las que te enamoras, convirtiendo el amor en una dependencia, lo que da lugar a emociones de posible pérdida y con ello a los celos.

Curiosamente cuando necesitas de alguien para vivir y la relación con él o ella no está basada en la innecesidad de la otra persona, es cuando la relación se contamina y nunca llega a ser plena.

Cuando uno no necesita a la otra persona y está con ella en libre albedrío sin necesitarla, es cuando realmente hay amor.

B) Su atadura al trabajo

El esclavo integral está atado al trabajo. Esa atadura es producto de un sistema de creencias que te ha impuesto el sistema.

El procedimiento es muy simple: Unos pocos muy pocos se han apropiado de prácticamente todos los recursos y la riqueza social del planeta, creando en ti la sensación de que en este mundo rige la escasez. Esto no es cierto, como hemos visto anteriormente en el cosmos y la creación rige la abundancia, pero nosotros tenemos imbuido un programa informático en nuestra mente, un sistema de creencias falso, pero que a todas luces nos parece verdadero y es que hay recursos escasos y limitados en el planeta. No son escasos, solo que están concentrados en muy pocas manos, que es sustancialmente diferente.

Gracias a esa desigualdad, el sistema te convence de la escasez, y desde ahí te impone unas reglas de juego: Tienes que trabajar para cubrir tus necesidades básicas, que son muy pocas, y también debes trabajar para satisfacer otras necesidades artificiales, que son muchísimas, ya que el propio sistema se encarga muy concienzudamente de hacerte pensar que las tienes. Además, las necesidades se pueden cubrir con austeridad, sobre todo las básicas, pero el sistema te insta a cubrirlas con cuanto más, mejor.

En este sistema socioeconómico, para cubrir necesidades tienes que pagar, y para pagar necesitas dinero. Para conseguir dinero necesitas unos ingresos, y la manera de conseguirlos es mediante el trabajo.

UN ESCENARIO DISTÓPICO

El resumen del escenario, claramente distópico, es el siguiente:

- +Una élite se apropia de la riqueza social del planeta que nos pertenece a todos.
- +A partir de ahí, te hacen creer que en la tierra los recursos son escasos, pero no es así, rige la escasez porque los recursos los acumulan ellos.
- +Además te hacen pensar que tienes muchas más necesidades de las que realmente tienes y te animan a cubrirlas de la forma más ostentosa posible.
- +En el sistema socioeconómico que manejan a sus anchas necesitas trabajar para obtener ingresos y cubrir esas necesidades.
- +Tú trabajas mientras ellos pueden crear dinero de la nada y manejar los tipos de interés a su antojo.
- +Y así te tienen pillado.

Para más inri, el esclavo integral, preso de esas necesidades artificiales ruega por un trabajo y llega a confundirlo con un derecho, en vez de darse cuenta de que es una imposición del sistema. Las leyes y la política, postradas ambas ante esta élite, contribuyen a dicha confusión, introduciendo en todas las constituciones el supuesto "derecho al trabajo".

Pero la realidad es otra: nadie ha nacido para venderse como fuerza de trabajo. Absolutamente nadie. El trabajo es una obligación, una imposición, y que la gente piense hoy en día que el trabajo es un derecho y se autoexplote voluntariamente es una profunda anormalidad mental, propia del esclavo integral.

El esclavo integral se cree libre, pero organiza su vida no en base a lo que siente y en coherencia con lo que profundamente quiere, si no en base al trabajo. Cómo cree que el trabajo es un derecho, cae en el completo dislate de reclamar a las instituciones públicas y al sistema socioeconómico que le cree un puesto de trabajo. El esclavo pide al explotador que le explote.

En esa delegación de poder que supone el pedir que alguien te cree un puesto de trabajo, el esclavo integral adapta su vida a las condiciones que ese trabajo le impone y que han sido redactadas por otra persona.

Que te pagan 700 euros por 50 horas semanales, pues organizo mi vida en base a estas condiciones. Que por lo que sea me ascienden y gano 1800 euros por 37 horas semanales, pues organizo mi vida en base a esas nuevas condiciones algo más abundantes. El esclavo integral no desarrolla su vida en coherencia con lo que siente, si no en base a las condiciones de ingresos y horario que otro le impone mediante un trabajo. Así se vive en este sistema socioeconómico. Y el esclavo integral se cree libre.

LA MANIPULACIÓN DE INCONSCIENTE COLECTIVO: EL EJEMPLO DEL PSEUDOFEMINISMO

Para que un escenario así sea aceptado y hasta aplaudido por la ciudadanía, el sistema alienta y extiende de manera sutil una amplia batería de presunciones radicalmente subjetivas y arbitrarias con la intención de que la gente las haga suyas como verdades objetivas e incuestionables.

La finalidad es sublimar el trabajo para que, en el sentir corrompible y adulterado de hombres y mujeres, lo que realmente es -una obligación impuesta- se trastoque y tergiversa en clave de su enaltecimiento como derecho y su exaltación cual culmen de la realización personal... Se trata de un auténtico truco de prestidigitación, mero ilusionismo... Pero da resultado en el marco de la incesante manipulación del inconsciente colectivo que el sistema ejercita con pericia y esmero.

Valga como botón de muestra el pseudofeminismo hoy tan en boga, que, entre otras cosas y promovido por la visión dominante, incide contundentemente en la implantación y la expansión de la ficción de que la liberación de las personas -en este caso, de las mujeres- se encuentra en su incorporación al mercado laboral y, a partir de ahí, en el conjunto de procesos socioeconómicos y sociológicos que ello conlleva.

Ni que decir tiene que todas las personas -varones o hembras y con independencia de sus inclinaciones sexuales- tienen igual dignidad e idénticos

derechos y deberes. La más mínima sombra de duda al respecto es una colosal aberración. Y también es indudable que acceder al mercado laboral y desempeñar un empleo proporciona unos ingresos que facilitan que la mujer no tenga que aguantar y resignarse ante determinadas situaciones, desgraciadamente nada excepcionales, en donde el patriarcado -pervertido ascendiente pseudo masculino en la sociedad- quiere someterlas a estados de indignidad, cuando no de humillación y vejación.

Ahora bien, no se debe confundir lo sintetizado en el párrafo precedente con la estúpida y, a la vez, arraigada idea de que el mercado laboral, en particular, y el engranaje económico, en general, son la fuente de plenitud de los seres humanos.

Ojo con esto, porque la manipulación del inconsciente colectivo y los ensayos de ingeniería social de lo que se vale son enormemente hábiles en instrumentalizar la dualidad y los dualismos al servicio de sus metas.

Un patrón al que responde rotundamente el pseudo feminismo imperante, que pinta de negro o negativo -foco principal de opresión femenina- el ámbito doméstico: el cuidado del hogar y las tareas relacionadas con la maternidad y la crianza, labores todas, se nos insiste, tediosas, aburridas y hasta enajenantes. Y de blanco o positivo -fuente de liberación y realización- el mercado laboral: escenario de múltiples actividades que, como todos sabemos (¿en serio?), son atractivas, glamurosas y gratificantes, aunque, eso sí, para medrar en él, pero es peccata minuta (¿?), la mujer esté obligada a adoptar roles pseudo masculinos asociados a la competencia, la insensibilidad, el autoritarismo, etcétera.

Sin embargo, esta singular y falaz percepción de las cosas que el pseudofeminismo desea imponer como pensamiento único choca frontalmente con la evidencia de siglos de historia a lo largo de los cuales el hombre no ha hallado en el trabajo -por muchas horas que le dedicara, permítase la broma- la plenitud y la completud. Como tampoco las mujeres las encontraran. Es un imposible porque lo cierto es que el trabajo es eso, trabajo, y solo en escasas ocasiones un espacio de expansión de la consciencia y enriquecimiento espiritual, que es lo único que al ser humano -hombre, mujer o de una inclinación sexual u otra- le reportará la vida plena y abundante que ansía desde su interior más profundo y, con frecuencia, olvidado o marginado.

Y la pescadilla se muerde la cola: porque la reflexión sobre la consciencia y la espiritualidad se hace más difícil en la medida en que el ritmo laboral es cada vez más alienante, frenético, estresante, agotador, generador de ansiedad y perturbador de nuestro mundo emocional y mental; y porque el sistema económico ha dado las suficientes vueltas de tuerca al asunto hasta afianzar la necesidad de que cada familia tenga al menos dos personas que, con su trabajo, cubran sus necesidades -las reales y las artificiales-.

Por la honda amnesia acerca de todo esto, los individuos quedan convertidos en esclavos integrales que, desde el disparatado convencimiento de que trabajar es un derecho y no una imposición, se autoexplotan voluntariamente a sí mismos y caen en un doble desatino: reclamar (a los políticos, a las instituciones...) que alguien cree un puesto de trabajo para ellos y sus seres queridos (el esclavo pide que alguien, por favor, lo esclavice); y hacer depender su vida no de ellos mismos (sus sentires, sus capacidades creativas, sus prioridades vitales...) sino de ese trabajo, con su consiguiente dedicación horaria,

que otros les proporcionan, y de la retribución que estos estimen oportuno abonarles... ¡Uuuffff!... Para un momento y respira: ¿tan ciego estás como para no ver lo tremendamente absurdo de esta dinámica?

En cuanto tomes consciencia de ello dejarás de ser un esclavo integral. Aparentemente, en tu vida todo seguirá igual. Pero, a la vez, ya todo será distinto porque dentro de ti, desde tu ser más íntimo y verdadero, habrá comenzado la re-evolución.

Lectura complementaria recomendada:

La distopía imperante: mentiras que promueve y certezas que oculta

Autores varios (Adaliz Ediciones; 2024)

Libro nº9 de la Biblioteca del Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica:

<https://adaliz-ediciones.com/21-proyecto-csd>

Web del Proyecto:

<https://sociedaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita.

Puedes ayudarnos aportando 1 euros al mes a través de la plataforma Teaming: <https://www.teaming.net/distopica>
